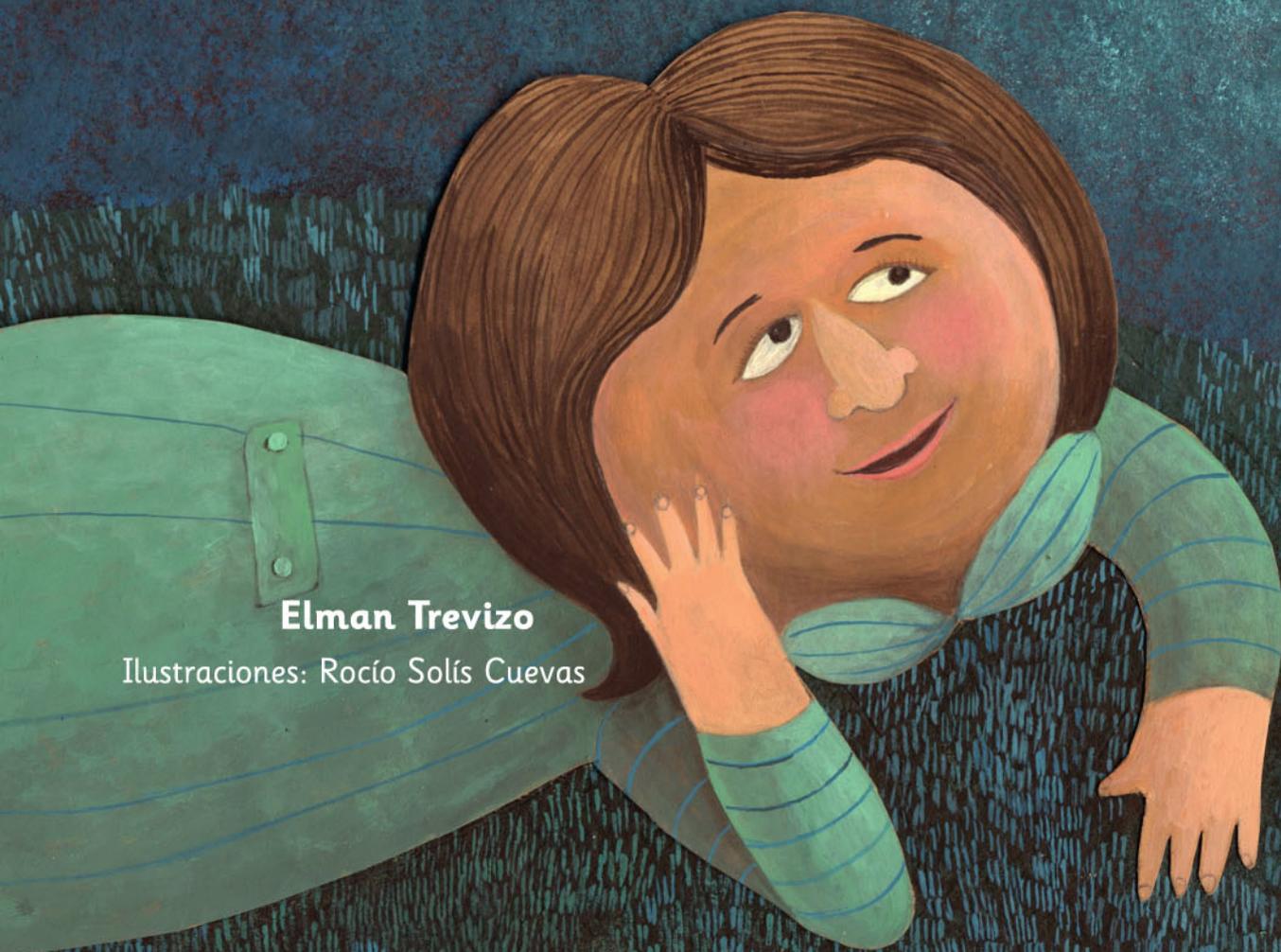


Diario Garabato

Las aventuras de Verdina Agustina



Elman Trevizo

Ilustraciones: Rocío Solís Cuevas

Leer para lograr en grande

Colección Lectores Niños y Jóvenes | **Literatura infantil**

Diario Garabato

Las aventuras de Verdina Agustina



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Efrén Rojas Dávila, Raymundo E. Martínez Carbajal,
Erasto Martínez Rojas, Carolina Alanís Moreno,
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

Diario Garabato. Las aventuras de Verdina Agustina

© Primera edición. 2011

© Segunda edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2013

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

ISBN: 978-607-495-282-7

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración
Pública Estatal CE: 205/01/81/13

© Elman Trevizo, por texto
© Rocío Solís Cuevas, por ilustraciones

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Diario Garabato

Las aventuras de Verdina Agustina

Elman Trevizo

Ilustraciones: Rocío Solís Cuevas

foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



The image features a textured, painterly background in shades of teal and blue. Two circular holes, resembling those in a piece of fabric or cheese, are cut out from the surface. The holes are positioned in the upper half of the frame, one slightly to the left of the other. The text is overlaid on the lower half of the image.

Soy una detective que busca las cosas que se pierden a diario:
los muñecos de tela chillona,
los agujeros del queso vacío,
las hormigas extraviadas en el hueco de mi cuarto.

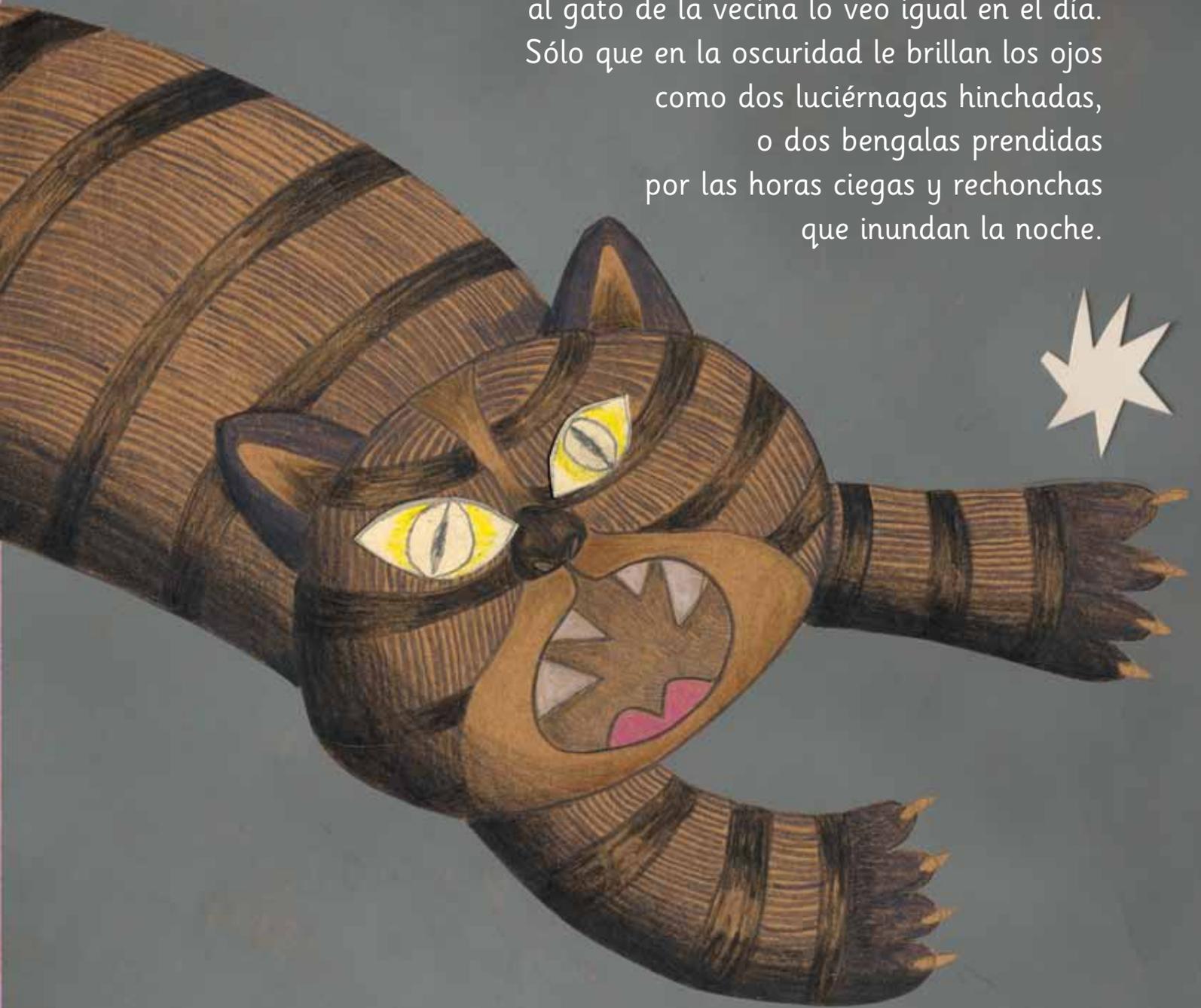
Busco también el día que se fue ayer
y nadie sabe qué rumbo tomó.
No me dijo nada,
sólo apagó la luz
y me metió bajo las sábanas,
como si yo también fuera una cosa perdida.

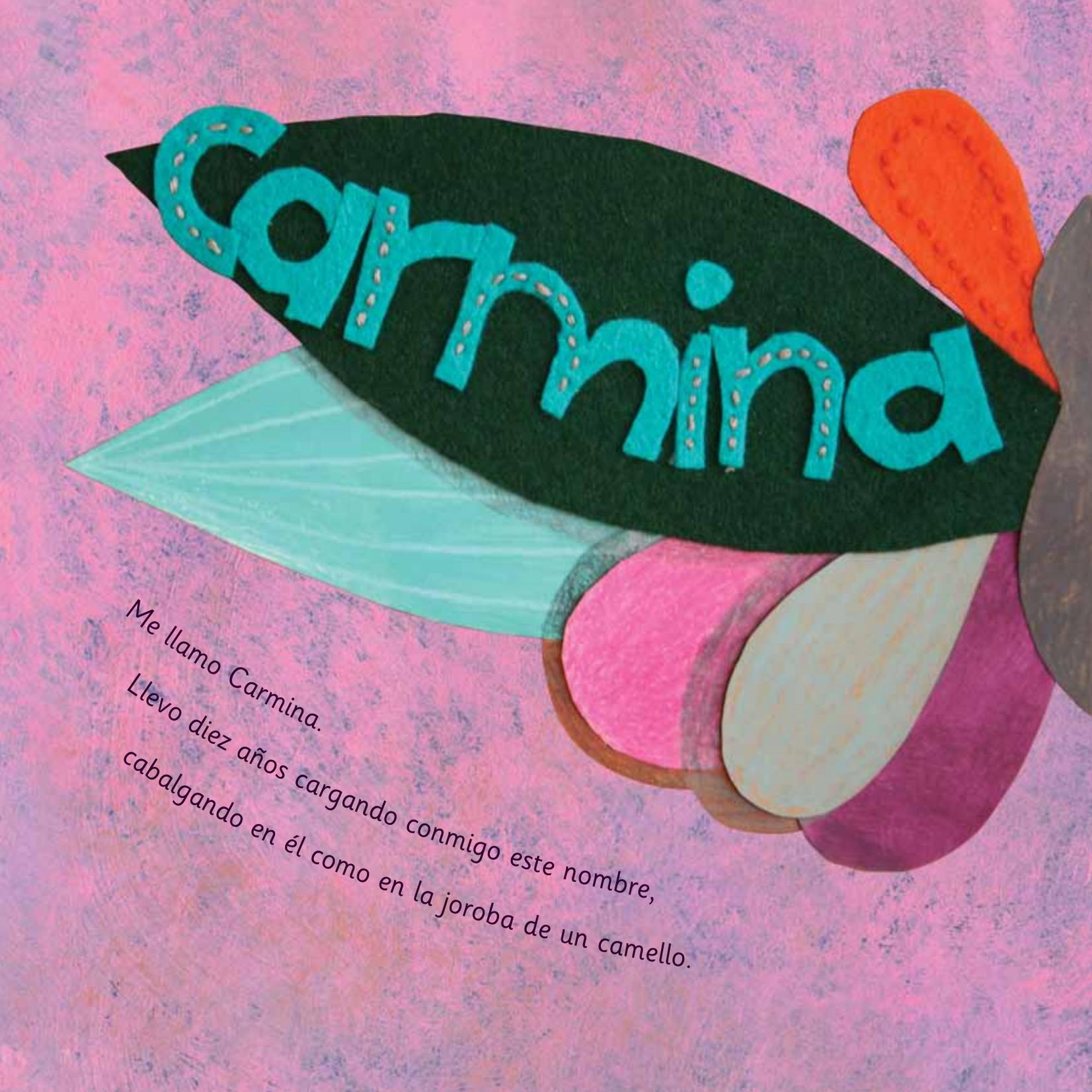


Con mi lupa
trato de abrir poros en el viento
para poder mirar todo con más cuidado,
examinar hasta el último pelambre
de un gato pardo que se ve igual en la noche.



No es cierto que sólo de noche los gatos son pardos,
al gato de la vecina lo veo igual en el día.
Sólo que en la oscuridad le brillan los ojos
como dos luciérnagas hinchadas,
o dos bengalas prendidas
por las horas ciegas y rechonchas
que inundan la noche.





Carmina

Me llamo Carmina.

Llevo diez años cargando conmigo este nombre,

cabalgando en él como en la joroba de un camello.



Sí,
al revés como un calcetín volteado,
o como las letras de una AICNALUBMA.
(¡Ah!, ¿verdad?)

Imagínense mi nombre volteando para otro lado
a donde no está acostumbrado a mirar:
haciendo bizcos, casi.
Juntando los dos ojos en la punta de la nariz.

A light blue background with a grid of dark red dots. The dots are arranged in a regular pattern, with a vertical crease or shadow down the center. The text is located in the lower-left quadrant.

Me han dicho que si ves detenidamente por el hueco del aire
puedes ver tu nombre al revés.

Juego entre un árbol de muchos brazos,
donde bisontes estornudan por el viento que les abre las narices,
mientras las hojas,
que en otoño parecen guantes con telarañas,
dicen adiós.

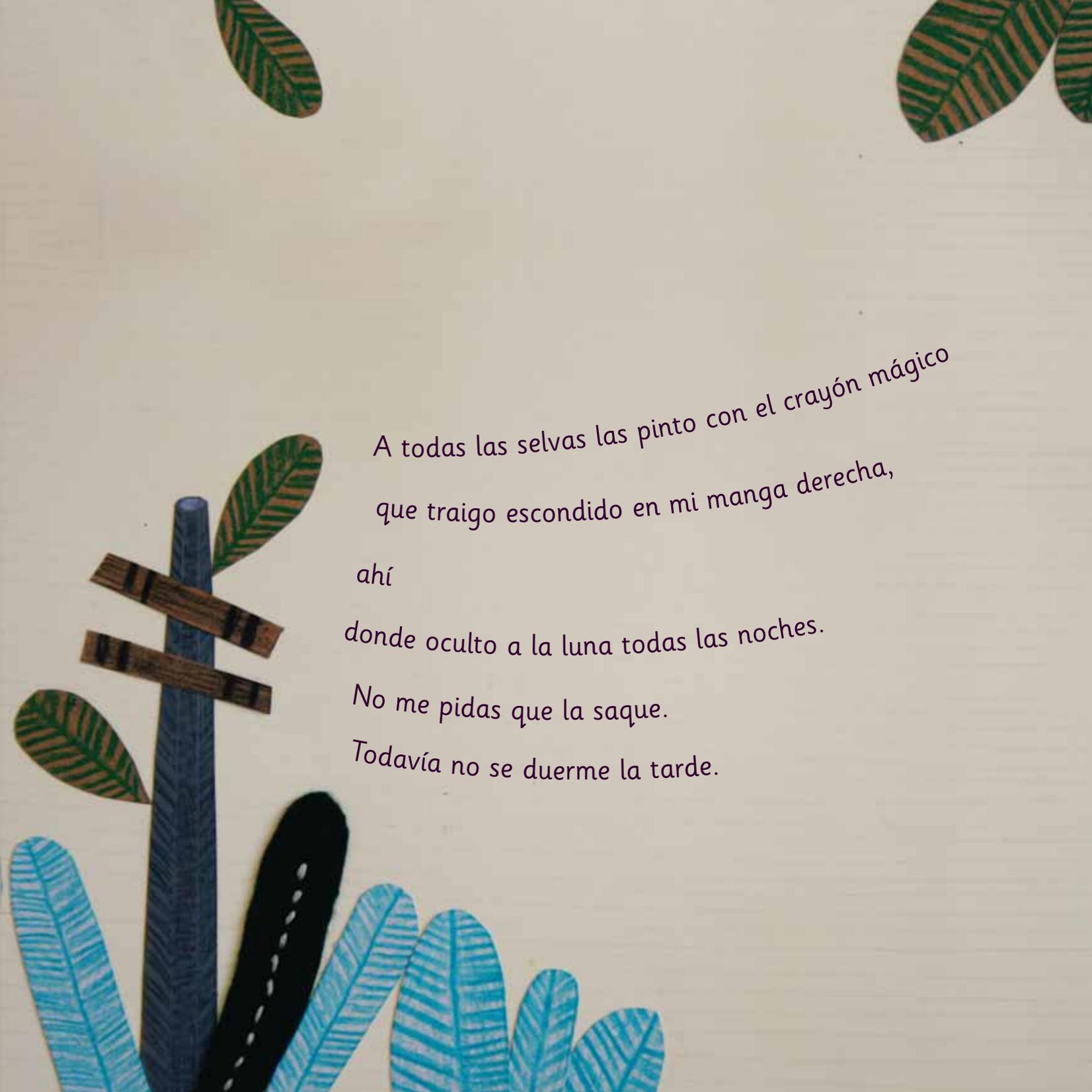


Me gusta jugar con lo que no veo,
con lo que sé que existe nomás para mí
y al mismo tiempo puedo inventarlo
como una científica loca en un laboratorio de hadas,
dragones,
hipogrifos
y varitas mágicas hechas con los bigotes de un tigre.



No tengo hermanos o hermanas,
por eso juego con Alondra,
aunque muchos me dicen que es invisible como los saltimbanquis
y como las selvas que crecen por toda la ciudad
entre los postes de la luz.





A todas las selvas las pinto con el crayón mágico
que traigo escondido en mi manga derecha,

ahí

donde oculto a la luna todas las noches.

No me pidas que la saque.

Todavía no se duerme la tarde.

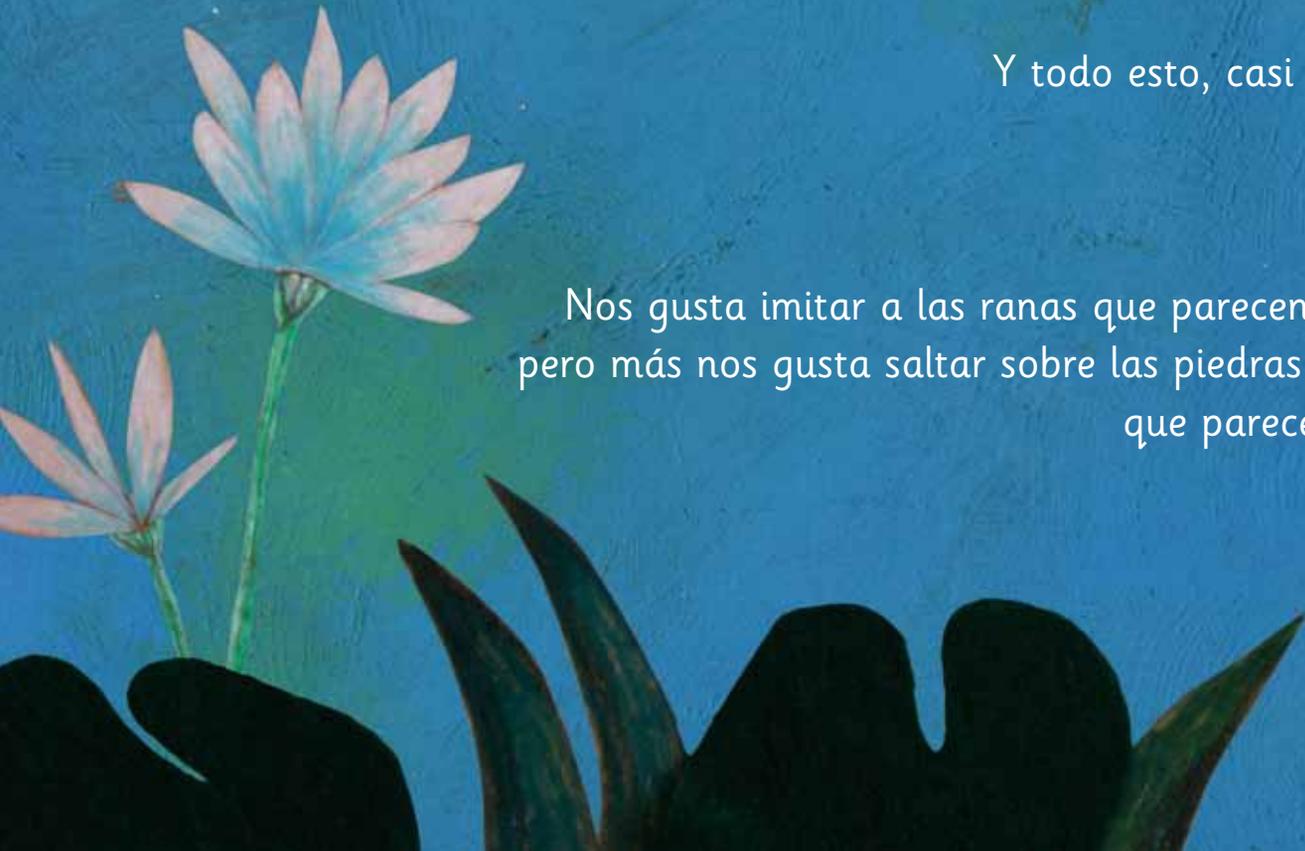


Alondra y yo
tiramos al lago piedras casi verdes
casi flechas
casi con ojos saltones
y la lengua enrollada merendando insectos.
Piedras que parecen ranas
atravesando el agua, haciendo ruidos,
quebrando el lago como se quiebra el vidrio de una ventana.

Y todo esto, casi croando.

Croac,
croac,
croac.

Nos gusta imitar a las ranas que parecen piedras,
pero más nos gusta saltar sobre las piedras saltonas
que parecen ranas.





Al terminar el día es hora de dormir.
Mi mamá me lee un cuento
para que pegue las pestañas y me vaya al mundo de los sueños,
para que ponga mis ojos a secar en la oscuridad,
como dejando yerbas acostadas a la luz de la luna.



Mi abuela puso a secar sus ojos hace mucho tiempo
entre las crecidas yerbas de su casa
y la noria con agua despeinada.

Con ella se fueron historias,
las idas al patio de la casa embrujada
y sus dulces apiñados con los que me llenaba la boca
para quedarme como muda.

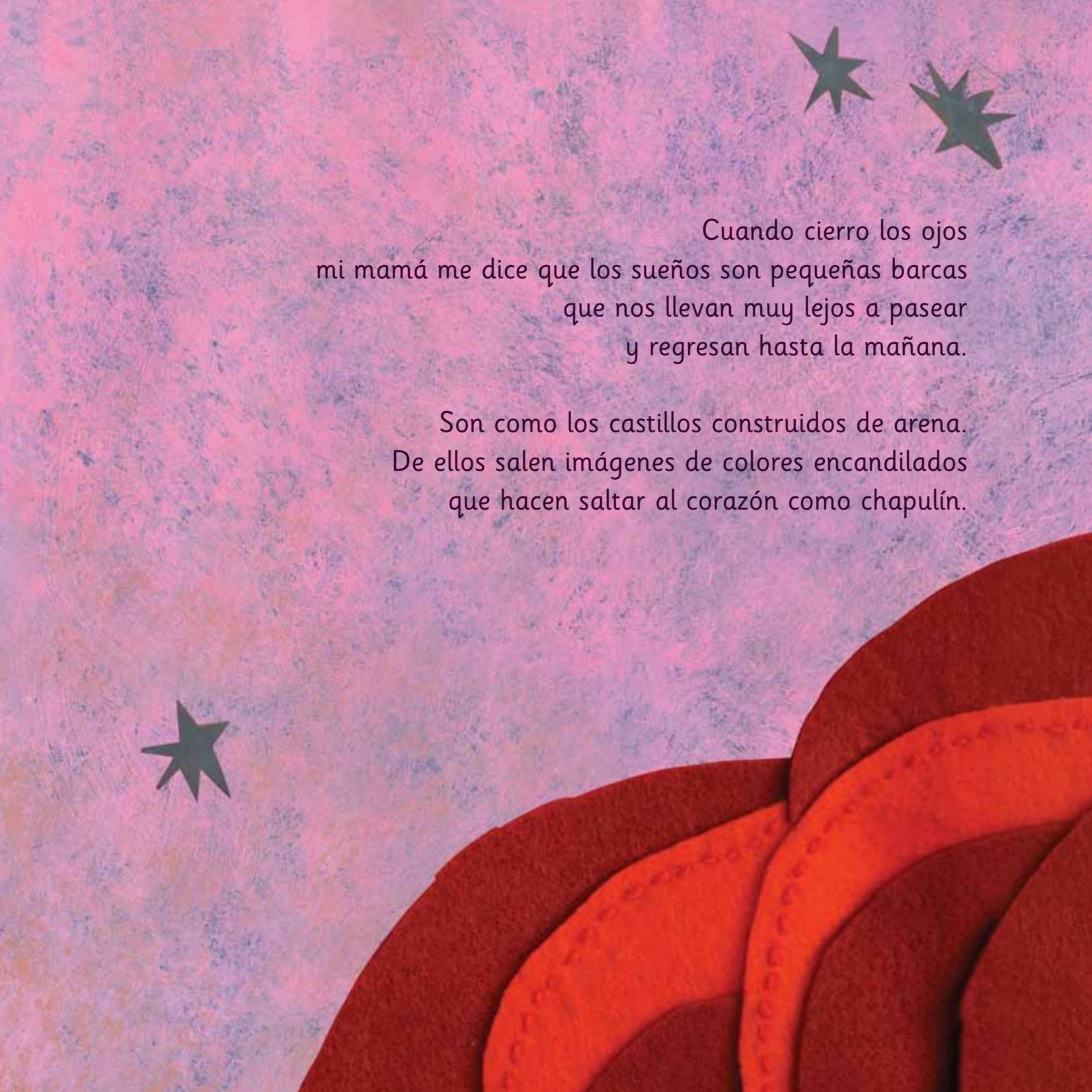
Decía mi abuela que con esos dulces crecían las orejas
y que si dejabas de comerlos, el mundo se hacía más chiquito
y los ojos de la luna más blancos.

Yo preferiría que las puntas de mis orejas tocaran el cielo
y lo acariciaran.

Así mis orejas podrían buscar a mi abuela.





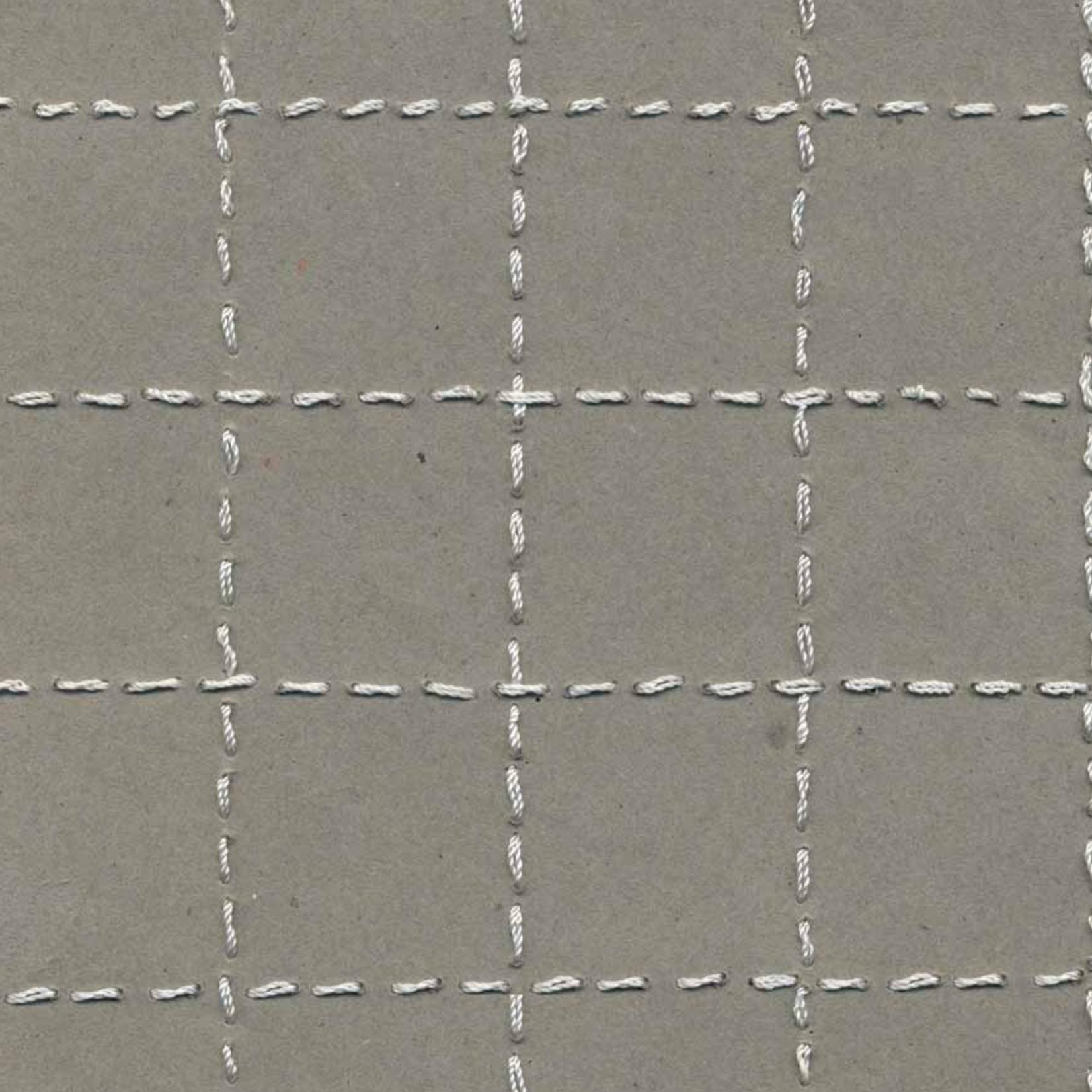


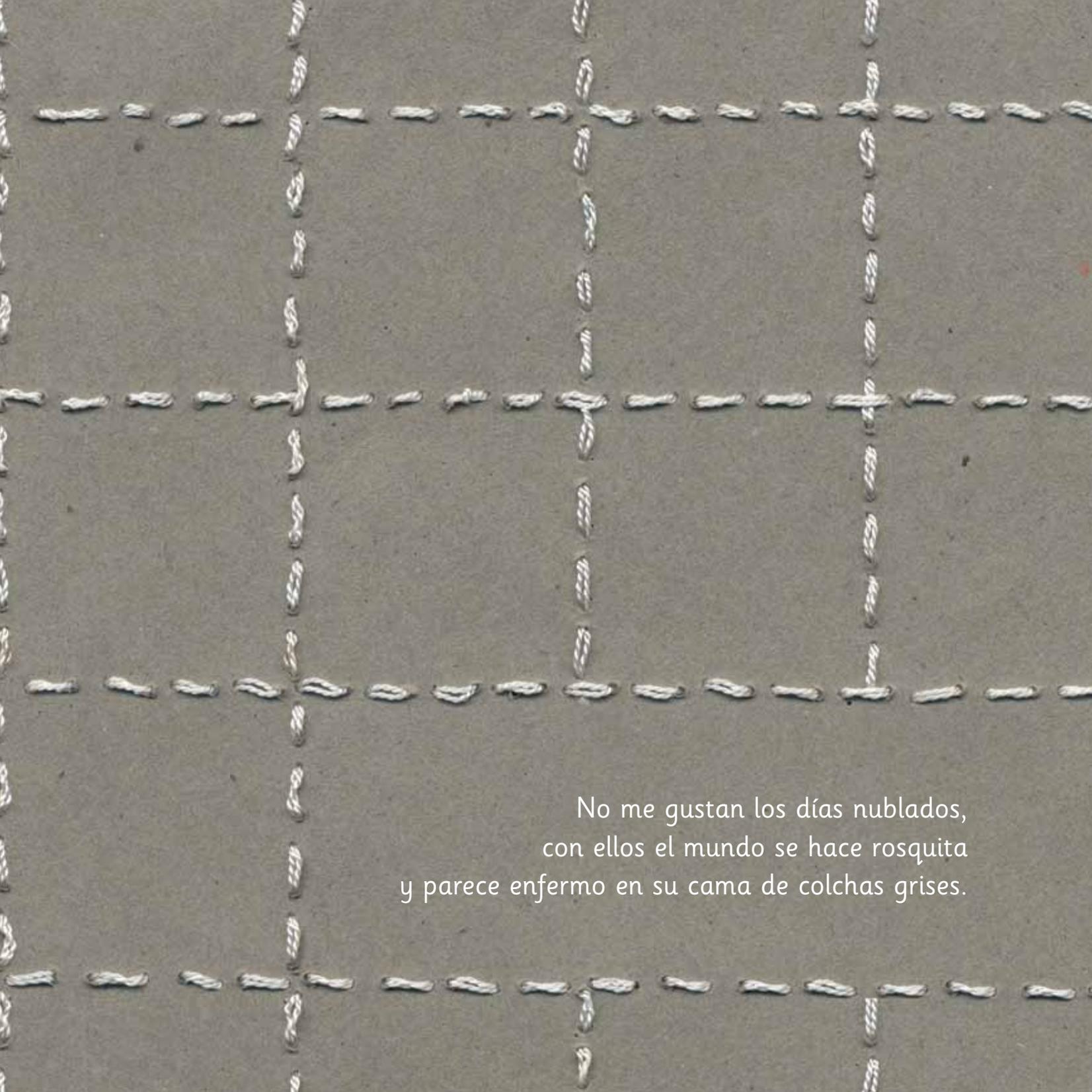
Cuando cierro los ojos
mi mamá me dice que los sueños son pequeñas barcas
que nos llevan muy lejos a pasear
y regresan hasta la mañana.

Son como los castillos contruidos de arena.
De ellos salen imágenes de colores encandilados
que hacen saltar al corazón como chapulín.

De los sueños brotan palomas
o el globo de un payaso con nariz de toronja.
Brotan espejos con los que venzo al miedo
a la lluvia
a los truenos,
con los que venzo esta manía de acurrucarme en una esquina
y cerrar los ojos mientras la tormenta pasa.







No me gustan los días nublados,
con ellos el mundo se hace rosquita
y parece enfermo en su cama de colchas grises.

The illustration features a large, dark green cactus with white spots on its arms on the left side. In the center, there is a small, orange butterfly with two wings. At the bottom, there are several smaller, stylized plants with green and blue leaves. The background is a light, textured beige color.

Me gusta ir aventando el humo de la pipa.
Es verde,
del color de las plantas.
Mi color favorito que crece
y pide agua,
que pasta como una vaca,
que muge y reverdece cuando llueve,
que guarda insectos que puedo ver con mi lupa detectivesca.

Verde como los mocos,
como los ogros,
que cuando platicas con ellos ya no son malos.
Verde como el semáforo que te da con amabilidad el paso,
verde como cuando el agua envejece y le llaman lama,
verde como algunos viejitos que se ponen así de coraje.
Verde como las verduras que me dan desconfianza.
Verde como mi nombre de detective:
Verdina Agustina.



Alondra es como una paloma,
hoy vi su nombre en un libro de pájaros.
No me lo había dicho.





Pero el libro no decía que era un pájaro invisible,
sólo que era un pájaro de aire
y que podía subirse hasta los andamios de la tarde
como lo hacen los albañiles
allí arriba,
soñando con volar.

alondra

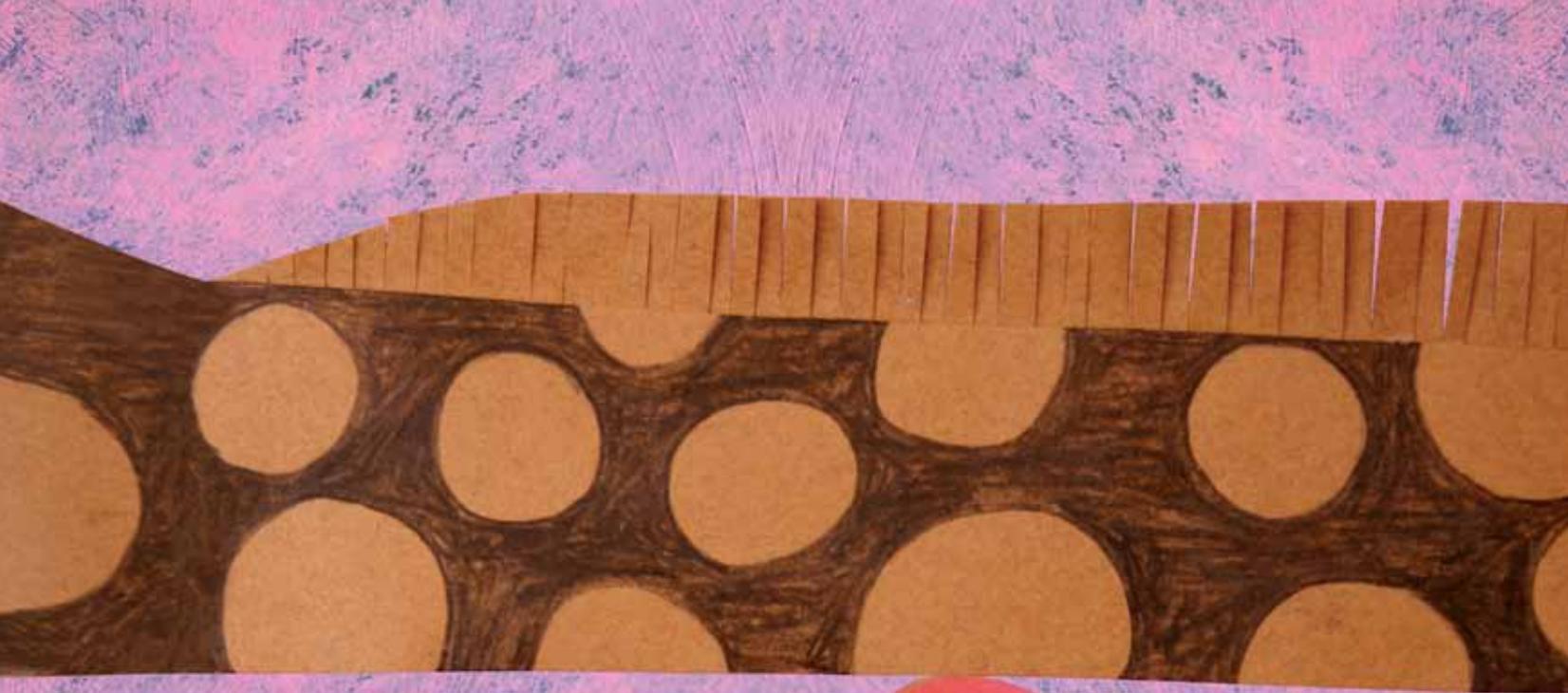


Cuando soy Verdina Agustina, la detective,
no hay nada mejor que andar descalza
y ponerse a hacer garabatos con los pies
en el pellejo del agua.



Me gustan...

los payasos que usan zapatos cojos,
los anteojos con ojos nublados,
las nubes en forma de niñas con trenzas,
las trenzas jaloneadas por un diablo paticojo,
los diablos con muecas de señores carasinfladas,
la forma en que la gelatina baila temblorosa mientras me la como.





Me gusta ver comer a las jirafas
y que sostengan su cabeza casi hasta otro planeta,
alcanzando edificios con las puntas de sus orejas.

Me gustan las palabras “gusta”, “dicen”, “hueco”, “mundo”, “tiempo”.

Me gustan las caricaturas sobre gatos que tienen quince vidas
aunque Galgo me dice que no las mire cuando él esté presente.

Me gustan los duendes orejones
que se llenan la boca de libros hojaldrados
y hacen tronar las letras como si fueran nueces
o pan de cinco días.



The background is a textured brown color. In the top right, there are several light blue and teal teardrop-shaped leaves. On the right side, there is a cluster of light blue circles of varying sizes, resembling bubbles or a flower. At the bottom right, a hand is shown touching a blue, wavy surface that represents water. The hand is rendered in shades of orange and brown. The text is written in a white, sans-serif font, arranged in several lines that follow the curve of the water and the hand.

No me gusta...
que caiga la nieve sobre mi rostro y me haga tiritar.
Pero me gusta pisarla
e ir dejando huellas en el colchón blanco y frío.
Lo bueno es que aquí no cae nieve,
aquí es el mar abierto,
el azul convertido en verde,
confundido con el cielo.

En el mar trabaja mi papá,
entre las olas que se estiran como chicle
para no acabarse.

De mi papá traigo la herencia del agua;
la costumbre de navegar siempre cantando,
por lo menos en la regadera,
mientras hago de papel algunos barcos.



Alondra dice que las olas y las alas son muy parecidas,
y que con las dos se puede llegar muy fácil al azul.



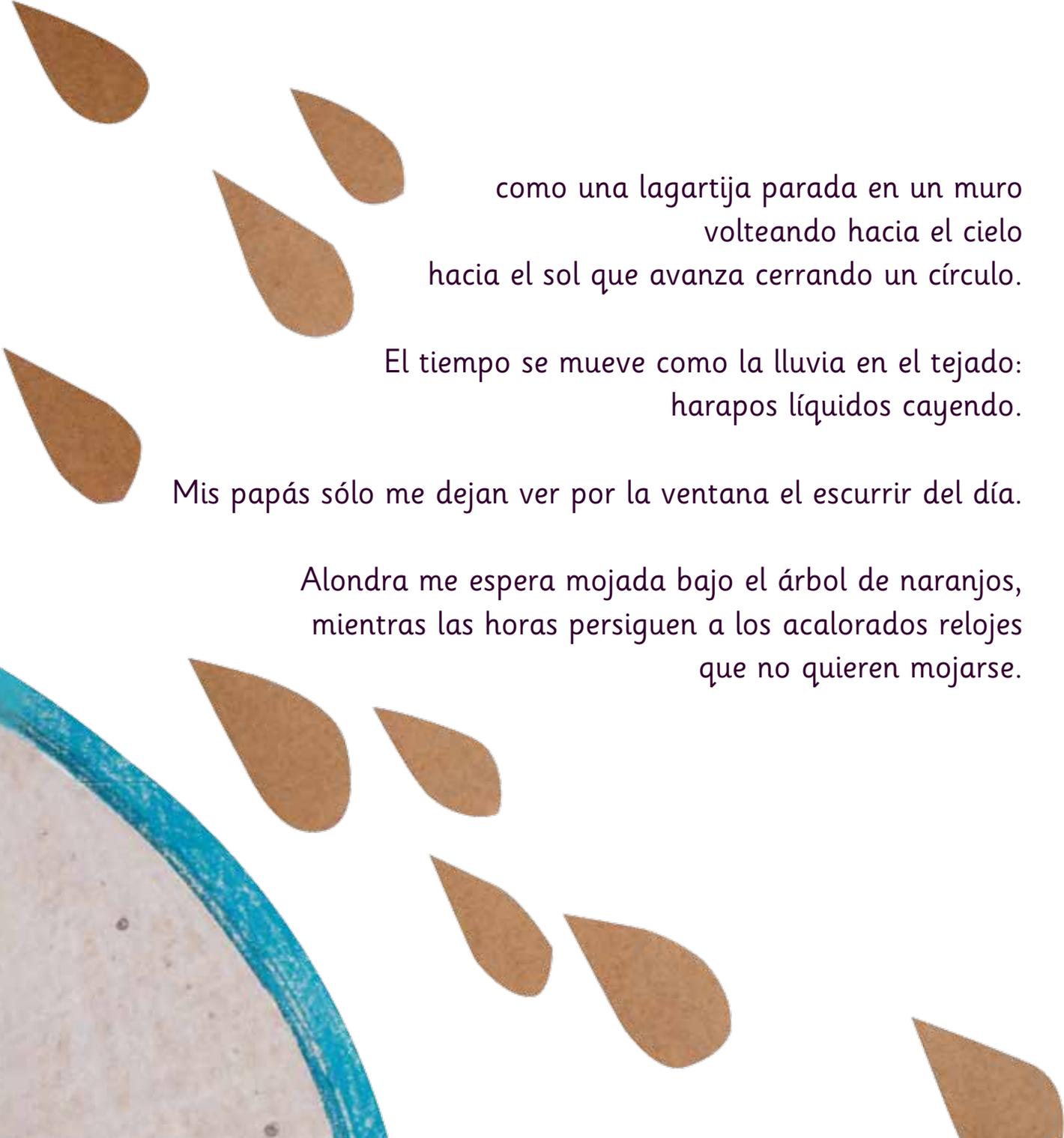
Son pliegues que miden el tiempo,
como lo miden los relojes asoleados
que están en la torre de la iglesia.



El tiempo se mueve como una gitana
lenta,

Paciencia mente





como una lagartija parada en un muro
volteando hacia el cielo
hacia el sol que avanza cerrando un círculo.

El tiempo se mueve como la lluvia en el tejado:
harapos líquidos cayendo.

Mis papás sólo me dejan ver por la ventana el escurrir del día.

Alondra me espera mojada bajo el árbol de naranjos,
mientras las horas persiguen a los acalorados relojes
que no quieren mojarse.





Mis diez años hoy crecen como las plantas regadas todos los días.

Hoy le crecen dos patas largas que se llaman 11.

Patas largas de garza contenta

a la que le festejan hoy su cumpleaños

y hacen que sople como el lobo de Caperucita

para derribar el fuego de las velas

dándole una gran mordida a la cabaña en forma de pastel.



Como si al mundo le diera sarampión y fiebre de mil grados,
la marea en la playa duerme a pie tendido.
El chicle se vuelve amargo y ya no juega con la lengua.
Las rimas son poco divertidas
y pegajosas como un chamoy en el cabello.
Las cartas de los juegos se fingen mudas y ya no quieren jugar:
hacen sus berrinches.
Y aunque mi mamá dice que el mundo sigue igual,
yo estoy enferma y no le creo.
Siento una gran chimenea en mi garganta
y los ojos saltones
como luciérnagas bravas.



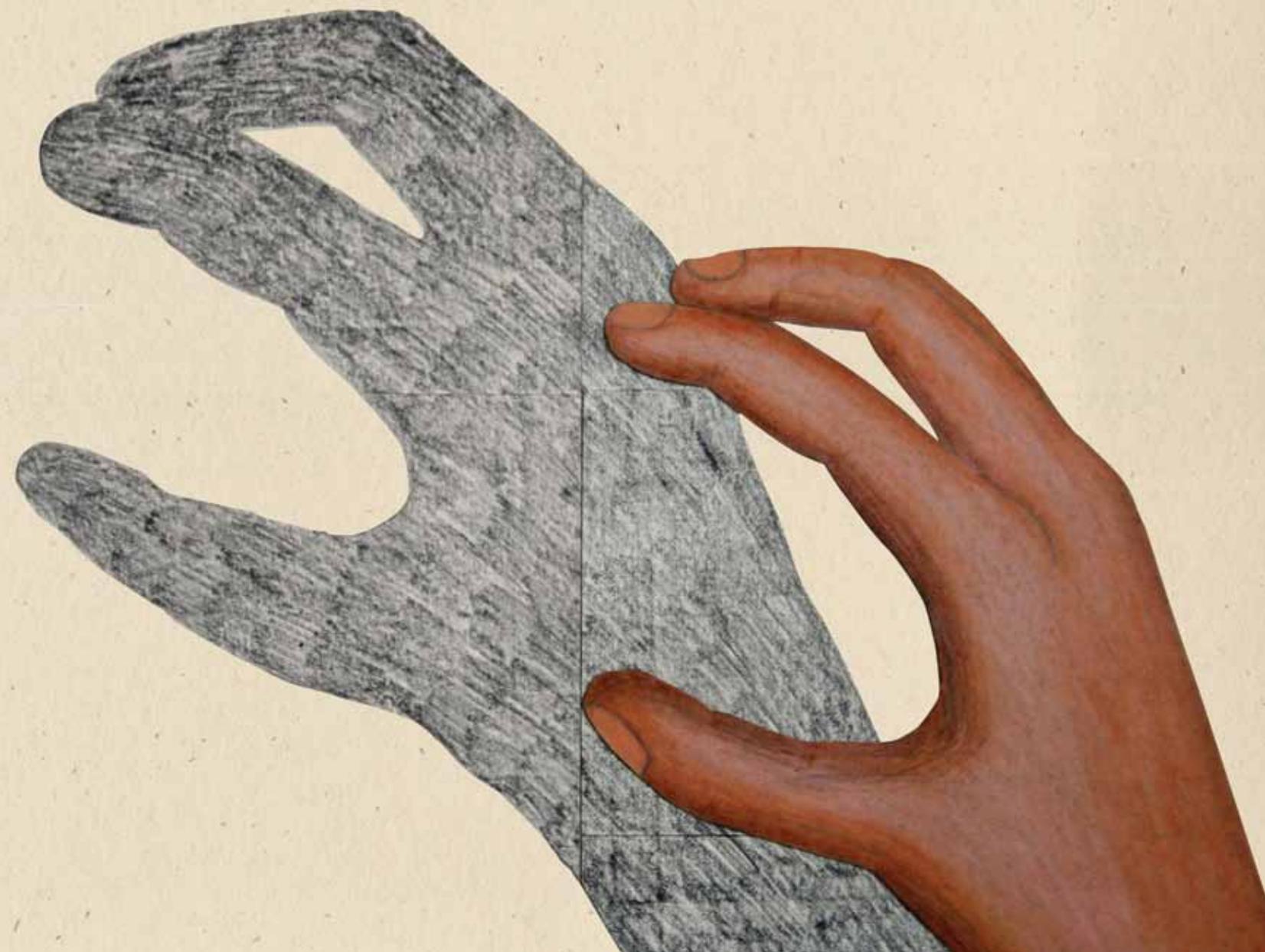
Hoy vi a una señora tomarle la mano a otra y decirle el futuro.
Parecía como si en las rayas que tenemos en nuestras manos estuviera toda la vida.
Entonces el tigre tiene todo su destino alrededor del cuerpo.

El tigre salta como un rayo rayado
como una cebra convertida en león.

Alguien apunta una escopeta loca
y él sigue sus líneas que rugen.

Así como las líneas de las manos,
según la gitana,
gritan lo que va a pasar.

Yo he tratado de leer esas líneas en mi mano y en las de Alondra,
pero lo único que descubro es que debo lavármelas antes de comer,
porque las líneas de la mugre están muy marcadas.

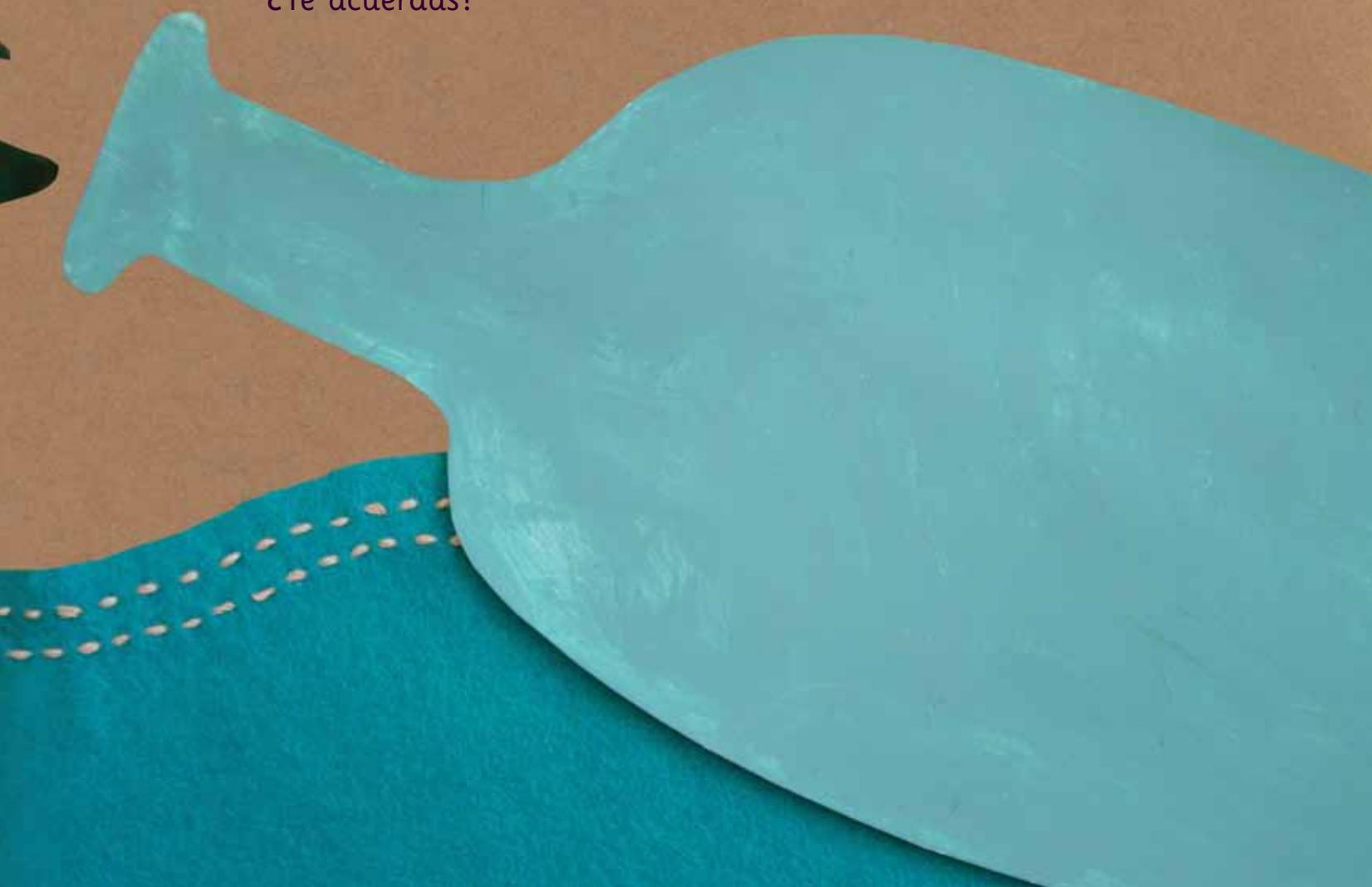


imagino que tu línea de la fortuna es larga y fuerte,
serás la compañera de un árbol tierno,
serás la niña nunca fotografiada,
porque según ellos tú no existes.

Alondra,



Si alguna vez te vas,
lanzaré botellas al mar,
escribiré mensajes cifrados con zumo de limón
para que los leas acercándolos al fuego
que aprendimos a usar juntas.
¿Te acuerdas?





Hoy cumpla doce años.
El tiempo sigue envejeciendo y yo todavía soy una niña,
aunque muchos me dicen que ya no.

Pero una detective como yo
puede convertir el tiempo en una liga y estirarlo
y manejar submarinos de asfalto toda la vida.



Seguir apagando las velas de un enorme pastel
igualito cada año,
como si el tiempo fuera el mismo.
Aunque a mis papás sí se les notan las arrugas
y sus cabellos pintándose de harina.



Soñé que el mar se tragaba su agua,
convirtiéndose en desierto.
Que las olas eran dunas de aire hueco
y los caballos de mar eran camellos sedientos.

Me soñé con mi lupa
investigando dónde había quedado todo:
la concha en forma de iglú,
el relinchido marítimo de mi caballo,
las olas que siembran semillas sonoras en mi oído,
los cangrejos cariñosos que se aproximan a mis pies
y borran las huellas que sigo con mis sentidos,
abiertos como un abanico.
Soñé que todo podía ser todo al mismo tiempo.



1.

Mis papás me dicen que debo ser la número uno.
Esa columna erguida sosteniendo palacios.
Antena hecha para captar las ondas de la fantasía.
Astabandera llevada por un caballo.

Una gota cayendo en la calle:
chorreando.



Cuello de jirafa.

Faro desde donde el marinero vigila.

Recto tobogán donde chorrea la lisa piel de los murciélagos ciegos.

Mis papás dicen que debo ser todo eso,
sin olvidar el número

—el 1—

que me hará dispersar el polen de la felicidad.



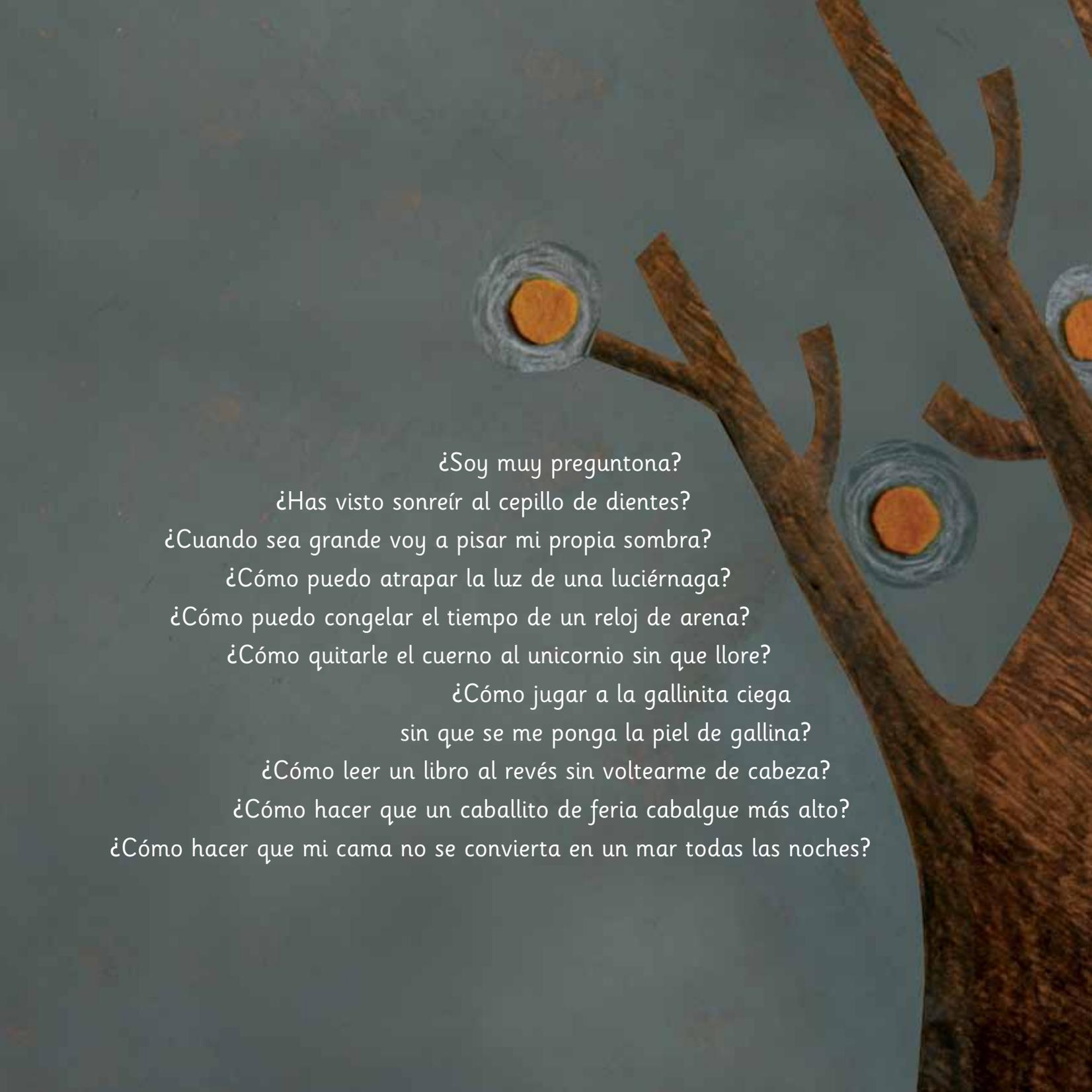
Ayer el abuelo le regresó su cuerpo a los prestamistas del cielo,
volvió a la tierra,
al polvo
e hizo de su traje los sueños.
Se fue con sus historias
para dormir a las aves que llegan hasta allá.

Va a conocer estrellas,
va a contarles a todos mis aventuras como detective.
Sé que mi abuelo se acordará de mí,
me llevará en sus arrugas
acurrucada en sus pliegues.

Se acordará cuando coleccionábamos piedras saltarinas
y comíamos cereal en las orillas de los barrancos azucarados.







¿Soy muy preguntona?
¿Has visto sonreír al cepillo de dientes?
¿Cuando sea grande voy a pisar mi propia sombra?
¿Cómo puedo atrapar la luz de una luciérnaga?
¿Cómo puedo congelar el tiempo de un reloj de arena?
¿Cómo quitarle el cuerno al unicornio sin que llore?
¿Cómo jugar a la gallinita ciega
sin que se me ponga la piel de gallina?
¿Cómo leer un libro al revés sin voltearme de cabeza?
¿Cómo hacer que un caballito de feria cabalgue más alto?
¿Cómo hacer que mi cama no se convierta en un mar todas las noches?



mbago



He intentado estar en dos partes al mismo tiempo,
pintar el polvo de la tarde de rojo
y que amanezca dos veces en un día.



He intentado recordarle a Alondra
que donde ella está también estoy yo,
que no hace falta llevarnos con nosotras todo el tiempo,
que nadie pintará una raya para separarnos,
que nunca jugaremos a la gallina ciega para perdernos de vista.
He intentado explicarles a mis amigos y a mis papás
que Alondra es mi mejor amiga
y que hoy cumple trece años igual que yo.





Un fantasma

es el aire inflado



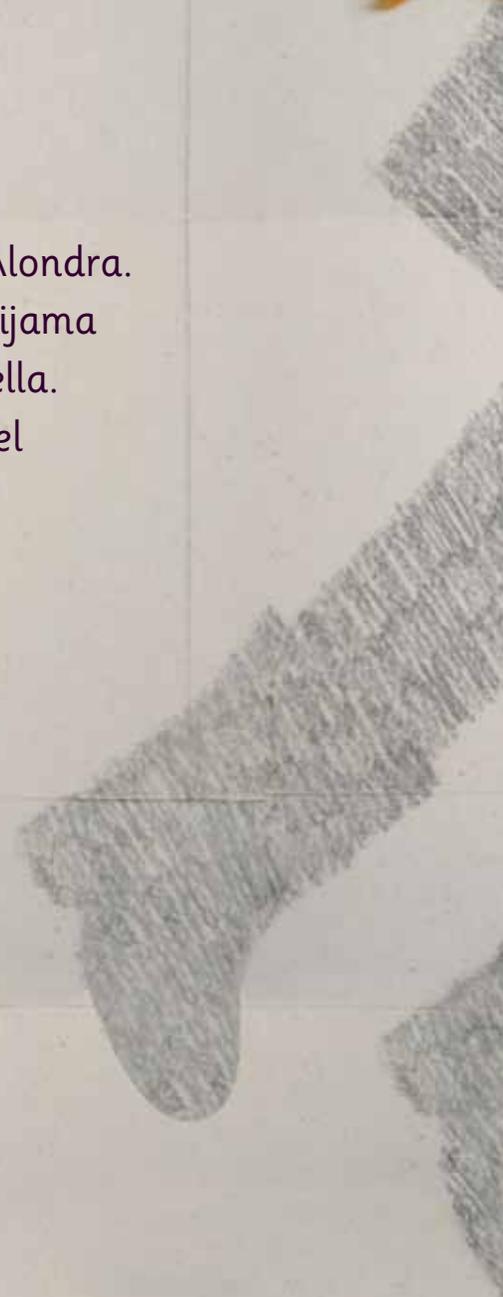
por los cachetes del miedo.

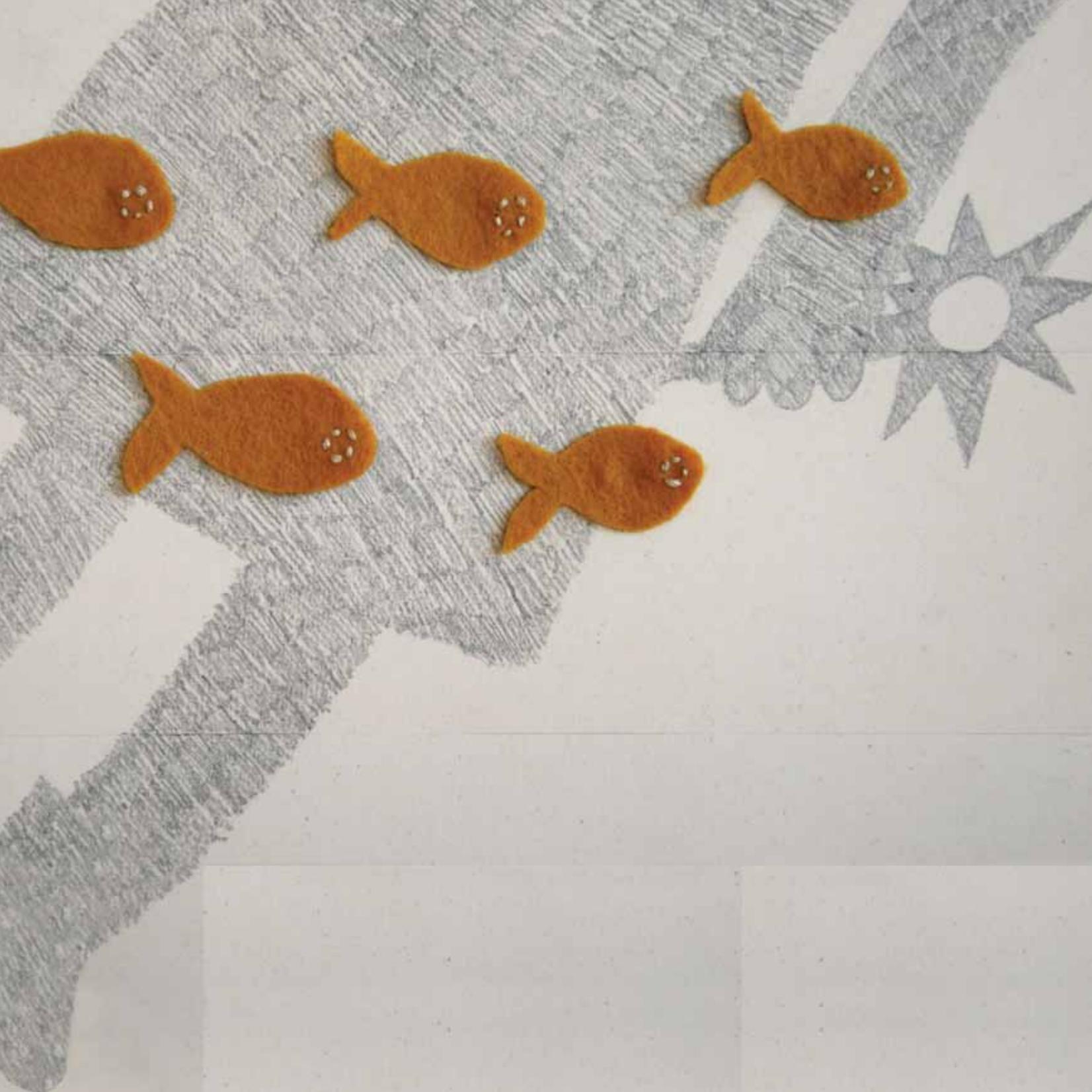




Me gusta correr,
sentirme como Alondra,
libre
viento
invisible
clara como red atrapamariposas,
pluma de ave
suspiros a galope,
bribonadas de un duende travieso que me empuja
haciéndome que crea menos en él.

Hoy se ha ido Alondra.
Se llevó los peces de mi pijama
y una lupa en forma de estrella.
Me ayudó a apagar las velas de mi pastel
y se apagó con ellas.





Escribe aquí tus propias aventuras





Elman Trevizo (1981) es escritor y periodista; ha publicado algunos libros para niños y jóvenes como *Gallompiro*, *Las muchas muertes de Pancho Villa*, *La Legión del Guante contra los seres de vidrio*, *Viajero de otro mundo*, *Hacker*, *La casa misteriosa*, *La música del mundo* y *Marcelo y el ratón aprendiz*.

Sus libros han ganado algunos premios y han sido incluidos en listas de recomendaciones de lectura. Elman Trevizo siempre quiso ser detective pero al final se dedicó a escribir historias como la de Verdina Agustina y a enseñar a los niños a escribir historias como éstas.





Rocío Solís Cuevas (ciudad de México, 1982) es egresada de la maestría en diseño editorial del Centro de Estudios Gestalt y del diplomado en ilustración de la Academia de San Carlos; su trabajo ha sido seleccionado en el Cuarto Catálogo Iberoamericano de Ilustración (2013). Ha diseñado e ilustrado publicaciones para el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, el Consejo Estatal de Población del Estado de México, Amaquemecan y Editorial Aguilar. Entre sus trabajos como ilustradora figuran la *Guía infantil del Museo Nacional del Virreinato*, *Gregoria la Grande* y *Rostros de la lectura*.

Diario Garabato

Las aventuras de Verdina Agustina

de Elman Trevizo, se terminó de imprimir en noviembre de 2013, en los talleres gráficos de Infagon Web, S.A. de C.V., ubicados en calle Alcaicería núm. 8, colonia Zona Norte Central de Abastos, delegación Iztapalapa, C.P. 09040, México, D.F. El tiraje consta de tres mil ejemplares. Para su formación se utilizó la familia tipográfica *Sassoon Infant Std*, de Rosemary Sassoon, y *Adobe Caslon Pro*, para la fundidora Adobe Systems Inc. Concepto editorial: Rocío Solís Cuevas y Hugo Ortíz. Formación y portada: Rocío Solís Cuevas. Cuidado de la edición: Elisena Ménez Sánchez y el autor. Supervisión en imprenta: Rocío Solís Cuevas. Editor responsable: Félix Suárez.